



Tribuna

Gabriela Mistral en Italia

Toda ejerce una gran atracción sobre nuestros más destacados representantes de la cultura. En particular sobre nuestros poetas.

No es casualidad que tanto Gabriela Mistral como Pablo Neruda vieran en este maravilloso país.

Es cierto que ambos lo hicieron por razones muy distintas y en momentos diversos de sus vidas.

Gabriela vivió en varias oportunidades en sus 20 años de vida europea. Lamentablemente, por esas injusticias históricas tan chilenas, la Mistral sigue siendo una desconocida para los chilenos. No sólo en vida, sino también en obra.

Gabriela, aparentemente, llegó a Italia por primera vez hacia el 1927. Vino a trabajar a Roma, al Instituto de Cooperación Intelectual de la presidencia de la ONU, la Liga de las Naciones, como representante de Chile.

En 1932 fue nombrada cónsul de Chile en Nápoles, pero finalmente no pudo asumir ya que no le fueron aceptadas sus cartas credenciales. Según Valeria Testelloni, fue el régimen de Mussolini que no quiso aceptar a Gabriela, dada su posición política antifascista. Para Matilde Ladrón de Guevara, fueron los reglamentarios roles Italianos que no consideraban que una mujer ejerciera esas funciones. Seguramente, la verdad está en ambas razones.

El nombramiento de cónsul diplomático llevó a Gabriela a ir en los mismos buques a Lisboa, Madrid, Brasil, y a otras partes del mundo.

Regresó en 1961, esta vez como cónsul en Napoli, un poco al sur de Génova. Era una Gabriela ya Premio Nobel, pero muy enferma. Sufre problemas del corazón y de diabetes, lo que la hace justamente trasladarse a un clima más adecuado a Nápoles. Esta última ocurrió hacia el 20 de julio de 1962.

Revisando algunos de sus informes de su vida diplomática, llama tremendamente la atención la fuerza con que ella seguía sus causas y sus tareas.

Sus temas como cónsul la llevaron a preocuparse de diversos temas. En uno de ellos se comprometió muy activamente fue la emigración italiana, particularmente aquella en Chile. En esos documentos Gabriela se muestra como una mujer tremendamente preocupada por el desarrollo del país. Gran

• La visión de Gabriela merece ser destacada, pues apuntaba a los temas cruciales de hoy: desarrollo, pequeños y medianas empresas, transferencia e innovación tecnológica.



comprensión y atención para el fomento de la emigración de campesinos, pescadores y artesanos y de su aporte al desarrollo tecnológico nacional. Observó inmediatamente el hecho de que Chile ganaba mucho con estos trabajadores y sus familias, ya que "existe una estampa muy gastada que debería eliminarse es la que pinta al italiano como un mero guitarrista y cantador, como hombre primitivo en sus hábitos y además como un gándul... eso es una mera caricatura". Reflexionó en torno al desarrollo de la artesanía italiana, tan rica en formas y contenidos, que hasta hoy es ejemplo mundial. La visión de Gabriela merece ser destacada, pues apuntaba a los temas cruciales de hoy: desarrollo, pequeños y medianas empresas, transferencia e innovación tecnológica.

Otra motivación le vino muy fuerte de sus causas. Recibió constantes invitaciones a visitar los más diversos países del mundo para dar a conocer su poesía, su arte, pero muy particularmente para participar en campañas sobre los derechos de los niños.

Muchas veces debió, contra su voluntad, negarse a realizar esas giras por su situación de salud. En otras ocasiones, la superó su interés de trabajar por sus causas, aun en contra de las recomendaciones de su médico.

La Gabriela "italiana" de los años 60 es una Gabriela madura, llena de fuerza a pesar de su debilidad física creciente. Es una Gabriela comprometida con lo social. Recuerda en algún momento con pena que fue en Chile donde escribió sus memorias "Pisicetos de infancia, que os ven y no os cubren, Dios mío", pues fue observar a esos niños reales con los pies descalzos que la inspiraron. Ese era el Chile que ella no quería.

La Gabriela "madura" era también leal y fuertemente respetuosa de sus amigos y de sus ideas. Cuenta Matilde Ladrón de Guevara que estando en Nápoles recibió "instrucciones" de sus "superiores" de no recibir a Pablo Neruda, otro residente en Italia durante esos años; claro que por otros motivos es su exilio. Esas órdenes de Gabriel González Videla, según la misma fuente, "Que poco me conocen", respondió Gabriela a la mencionada escritura. "Me hubiera muerto cerrándole la puerta de mi casa a un amigo, al gran poeta y por último, a un chileno perseguido y a quien en sus primeros poemas, influi con lecturas que le seleccioné y que afirmaron su recto espíritu. Yo fui perseguida. Yo fui 'Tumbada' fui echada de diarios y revistas. Me coheraron de 'El Mercurio'. Y lo serán muchos otros escritores que gritan verdades (No olvide nunca esto: hay que transmitir la intensidad del alma y decir con valentía el mensaje que brota del corazón, antes que lo roñe la muerte)".

Así también una poetisa ya consagrada, el primer latinoamericano en recibir el Nobel, una mujer que ya era historia, de un poeta exiliado y más lloroso, entrocado, de enemigos que de amigos.

¡Qué gran lección de humildad, de amor al ser humano y a la cultura de nuestra siempre tan desconocida Mistral!

Nunca es tarde para conocer a esta gran mujer.

Y no sólo a la gran poetisa, sino a esta gran mujer.

José Guili C. *

* Educador, Chile, 1963

Gabriela Mistral en Italia [artículo] José Goñi C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goñi, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral en Italia [artículo] José Goñi C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile